

TRAS SEMANAS DE ALTA TENSIÓN

CORE busca reencauzar su trabajo y dejar atrás disputas internas

Las diferencias surgidas por la elección de presidencias y vicepresidencias reactivaron conflictos políticos en el CORE. Aun así, consejeros de oficialismo y oposición coinciden en que el foco debe estar en avanzar en las urgencias de la región.



CEDIDA

Las tensiones por la distribución de cargos en comisiones reactivaron diferencias políticas al interior del CORE, en un momento clave para la coordinación regional.

REBECA LUENGO / Región de Coquimbo

Las recientes tensiones al interior del Consejo Regional (CORE) de Coquimbo, originadas tras la elección de presidencias y vicepresidencias de comisiones, volvieron a evidenciar las diferencias políticas entre los distintos bloques. Sin embargo, y pese a los cuestionamientos cruzados, desde el propio organismo coinciden en que el desafío ahora es dejar atrás la disputa y encauzar el trabajo hacia las prioridades ciudadanas.

El proceso de conformación de las comisiones —que se renueva anualmente— estuvo marcado por negociaciones complejas, acusaciones de incumplimiento de acuerdos y críticas por la forma en que se distribuyeron

los cargos. Estas diferencias no son nuevas, pero se agudizaron en esta oportunidad debido al cambio en los equilibrios políticos y a la instalación de nuevas autoridades a nivel regional y nacional.

En particular, desde sectores hoy oficialistas surgieron cuestionamientos por lo que consideran un desequilibrio en la asignación de espacios de poder dentro del CORE.

El consejero Bernardo Chávez, del Partido Republicano, reconoció que el proceso generó molestia. "Obvio que hubo una molestia... nos pasaron la maquinaria y bien pasada... hay colegas que ni siquiera obtuvieron vicepresidencia y del sector de la izquierda hay colegas que se tomaron dos vicepresidencias", afirmó.

El consejero también apuntó a la pérdida de confianzas políticas respecto de acuerdos previos, aunque planteó que la situación debe superarse

rápidamente. "Esto ya pasó, así que ahora nos enfocamos en trabajar... no queda otra que avanzar", agregó.

En la misma línea, el consejero republicano Francisco Corral llamó a procesar las diferencias dentro de los márgenes institucionales, evitando que estas afecten el funcionamiento del órgano. "Siempre pueden existir tensiones, pero estas deben abordarse con responsabilidad... mi foco está en que el trabajo del Consejo no se vea afectado", sostuvo.

EXTRACTO



Desde la UDI, la consejera Paola Cortés —presidenta de la comisión de Régimen Interno y una de las más cuestionadas por sus compañeros oficialistas— confirmó que durante la definición de cargos hubo “roces”, aunque defendió que el proceso se ajustó a las reglas del organismo. “No fue votado en forma unánime, pero sí por la mayoría”, explicó, subrayando que el sistema democrático del CORE permite resolver estas diferencias mediante votación.

Más allá de la disputa, Cortés recalcó que los cargos dentro de las comisiones no limitan la capacidad de trabajo de los consejeros, haciendo un llamado a mantener el foco en la gestión territorial. “Ser presidente o vicepresidente ayuda a dirigir, pero cualquier consejero puede impulsar iniciativas... nada te impide trabajar desde el territorio”, indicó.

Incluso tras los episodios de tensión —como la ausencia de algunos consejeros en el saludo protocolar al delegado presidencial—, la consejera insistió en la necesidad de retomar el trabajo conjunto. Según explicó, la mayoría del cuerpo colegiado está comprometida con avanzar en áreas clave como vivienda, salud, seguridad y crisis hídrica.

Desde la oposición, en tanto, la lectura apunta a que las diferencias

responden principalmente a conflictos internos del oficialismo. La consejera Valeria Chacana aseguró que su sector mantiene disposición a trabajar en conjunto, poniendo el énfasis en las necesidades de la región.

“Nosotros tenemos toda la disposición para trabajar en conjunto... lo importante es leer la realidad que vive hoy la región”, señaló, agregando que la ciudadanía espera soluciones concretas y no disputas políticas.

El escenario actual del CORE está marcado por un cambio de ciclo político, con nuevas autoridades tanto en el Gobierno como en la administración regional, lo que obliga a rearticular coordinaciones institucionales. En ese contexto, los consejeros coinciden en que será clave fortalecer el vínculo con la Delegación Presidencial y las seremias para acelerar la ejecución de proyectos.

Así, aunque las diferencias por la distribución de cargos dejaron en evidencia tensiones no resueltas, el cuerpo colegiado enfrenta ahora el desafío de destrabar iniciativas, ejecutar recursos y responder a problemáticas estructurales como la escasez hídrica y la seguridad pública. Un objetivo que, según coinciden sus propios integrantes, requiere menos confrontación y mayor capacidad de diálogo y gestión.